

# De unas jornadas relativamente libertarias

Numerosos medios de información han dado ya cuenta del desarrollo de las Jornadas Libertarias, celebradas en Barcelona a finales del pasado mes de Julio, con mayor o menor objetividad. Este artículo estaba escrito originalmente para las páginas culturales del Diario de Barcelona, que consideró "confictiva" su publicación.

En números sucesivos, *El Viejo Topo* se ocupará de algunas de las cuestiones que constituyeron motivo de debate en el transcurso de las Jornadas.

## DECIAMOS AYER...

Mil veces enterrado, después de apaleado, baleado, fusilado, ahorcado, guillotinado, traicionado, etcétera, el espíritu libertario ha reaparecido. Como un zombie, como un fantasma, como una momia y, a veces, muy pocas veces, como una propuesta.

Los millares de personas que han pasado a lo largo de estos días por el Saló Diana, por el Parque Güell, por las calles de Barcelona, han asistido a un espectáculo único, un espectáculo que hasta ahora sólo se podía disfrutar en las máquinas del tiempo de la ciencia-ficción, la vuelta atrás, la Historia hecha presente, el ayer entendido como hoy.

Y ésta es, seguramente, la gran paradoja de las Jornadas Libertarias que acabamos de vivir. Si el marxismo es historia, y lo es, el anarquismo es anti-historia, es naturaleza. Una naturaleza ética que sobrevuela los modos de producción, tan viva en el Espartaco que luchaba con su tropa de esclavos y gladiadores contra las legiones romanas como en el Nestor Mackno que se enfrentaba en Ucrania a rojos y blancos o en el Durruti que en el frente de Aragón simultaneaba guerra y revolución. Pre y postcapitalista, pues. Naturaleza, probablemente la mejor y más oculta en el hombre, que se enfrenta a algo tan concreto e inconcreto a un tiempo, tan material y tan abstracto, tan íntimamente arraigado, también, en el hombre, como el Poder y una de sus formas, la más perfecta, el Estado.

Esta sería, probablemente, la segunda paradoja de las Jornadas Libertarias. La crítica del poder que oímos las más de las veces era una crítica autoritaria, exclusiva, autoa-

JOAQUIM JORDA



"No quiero nada con la prensa burguesa, no quiero nada con la burguesía..." Tal vez por aquello de que nadie está libre de contradicciones, las únicas declaraciones de Dany Cohn-Bendit, asistente a estas Jornadas, fueron hechas a la revista *Interviú*, de la que tomamos prestada esta fotografía.

firmativa, justificativa, preñada de un colosal *super ego* que acallaba opositores, silenciaba feministas, eludía respuestas a preguntas impertinentes (que siempre son las únicas pertinentes), desgranaba rosarios de loas al pasado y devanaba madejas de agravios y rencores.

Agravios y rencores tenían, casi siempre, un único origen: el marxismo. De todos los esquemas de poder a qué enfrentarse, el blanco preferido era el detentado por los hijos, unos de los múltiples hijos y me atrevo a decir que no los predilectos, de Carlos Marx. Simplificación, *compañeros*, peligrosa simplificación. El mismo Marx cuya imagen preside los Goulags de la Unión Soviética fue el que escribió en los preámbulos de los

estatutos de la AIT: "La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los propios trabajadores". Principio que, en la práctica, impide al intelectual otro papel que el de contribuir a la "comprensión de la sociedad existente" entregándose a una educación política y no situándose, como preconizaba Bakunin, de "conspirador profesional". O también el que dijo: "Lo único que sé es que yo no soy marxista".

M. Rubel, marxista libertario, categoría que se convertía en la peor ofensa y el peor impropio en boca de muchos de los oradores de las Jornadas (Edo, García Rúa, etcétera), en un verdadero sacrilegio y atentado a la razón, refuta, con abundancia de pruebas, el supuesto "autoritarismo" de Marx y demuestra como éste tendía a negarse a transformar la Internacional en un aparato encargado de imponer desde fuera una doctrina de la emancipación social por muy generosa y "genial" que pudiera ser. "La obra de la Internacional, decía, es combinar, generalizar y dar uniformidad a los movimientos espontáneos de las clases obreras, pero no dirigirlos o imponerles cualquier sistema doctrinario". ¿Podría decirse lo mismo de la Alianza bakuninista? Lo dudo. Está claro que no pretendo decir que el verdadero anarquista fue Marx y el auténtico "marxista" Bakunin, pero sí explicar que las cosas no son tan simples como muchas de las voces de las Jornadas intentaban demostrar, y que un esfuerzo de síntesis entre ambas corrientes, que supere la peligrosa tendencia al autoritarismo del marxismo y la relativa impotencia del anarquismo, es posible y necesario.

Yo prefiero pensar que, de haberse encontrado estos días Marx y Bakunin en el Saló Diana, habrían intercambiado una mirada de complicidad, ostentado un ruidoso bostezo y codo a codo se habrían largado al Parque Güell (donde si pasaban cosas importantes) a escuchar rock y fumar un porro. Después, con la cabeza más clara y oxigenada, se habrían sentado a discutir y analizar, con los demás *compañeros*, la situación real y concreta de ahora, del movimiento obrero y popular nacional e internacional, del Estado del capital monopolista, del capitalismo multinacional, de los falsos socialismos. Y esta ocasión, bastante excepcional, probablemente irrepetible en algún tiempo y en otro lugar, es la que desperdiciaron los organizadores de las Jornadas Libertarias. Pues bien, no hay motivo para estar muy orgulloso.